
ESTRENOS DE CINE: Esther en alguna parte

01/03/2013



A Reynaldo Miravalles no le hace falta hablar para convencer a un auditorio. Basta con algunas de sus miradas para desnudar a un personaje. En *Esther en alguna parte*, por ejemplo, no habla mucho. Buena parte de la carga dramática de su personaje la soporta en silencios elocuentísimos, en gestos que dicen mucho. Su interpretación es redonda, pletórica de significaciones, orgánica hasta las lágrimas o las carcajadas. O hasta la sonrisa melancólica. Lo mejor de *Esther...* es precisamente ese tono de diáfana melancolía con que transcurre. Es una película diáfana, de bien conseguidos ambientes. La sensación de tranquilidad no se pierde ni siquiera en los pirotécnicos pasajes centrados por el personaje que encarna Enrique Molina, el otro protagonista. Esta indagación en el itinerario de una persona muerta —que no era en verdad como se mostraba ante los demás— se ha visto ya muchas veces. Aquí está bien planteada, pero no del todo bien resuelta. Da la impresión de que la cinta se desinfla al final, o mejor: no cuaja. Demasiada elipsis: el espectador extraña momentos que pudieran redondear la historia. El filme deja incluso algunos cabos mal anudados. Es el caso del personaje de Molina, demasiado deslumbrante para ser despachado con tan pocas explicaciones.

Dije que lo mejor de *Esther...* es el tono, pero quiero rectificar: lo mejor es el elenco. Es muy emocionante ver juntos a muchos de los grandes actores del cine cubano. Las actuaciones de Miravalles y Molina ya son un regalo, pero los actores que los secundan no se quedan atrás. Esta es una película de cortos, pero inmensos papeles. Grandes actrices están apenas unos minutos en pantalla, pero resultan más que convincentes en sus interpretaciones: Daisy Granados, Eslinda Núñez, Paula Alí, Alicia Bustamante, Verónica Lynn... junto a algunas más jóvenes, pero igual de capaces (aplausos para Miriel Cejas). Laura de la Uz es un camaleón, ya estamos acostumbrados a la contundencia de sus caracterizaciones. Los hombres, jóvenes o experimentados, no se quedan detrás. La dirección de actores es, en definitiva, excelente. También la fotografía, la ambientación y la musicalización. Formalmente, hay que decirlo, es una película muy correcta. A todas luces, Gerardo Chijona no pretendió filmar una obra maestra. Pensó, quizás, una película amable sobre la amistad, las apariencias y los vaivenes del amor. Esa es la palabra: amable. Uno ve la película sonriendo.

Esther en alguna parte

País: Cuba

Director: Gerado Chijona

Reparto: Reynaldo Miravalles, Enrique Molina, Daisy Granados, Verónica Lynn, Elsa Camp, Alicia Bustamante, Paula Alí, Laura de la Uz, Luis Alberto García, Héctor Medina, Danae Hernández, Kevin Kovayashy, Raúl Pomares, Francisco (Pancho) García, Gilda Bello, Miriel Cejas...

Guión: Eduardo Eimil, a partir de una novela de Eliseo Alberto (Lichi) Diego

Fotografía: Rafael Solís

Música: José María Vitier

Productoras: ICAIC (Cuba) y SONTRAC E.I.R.L. (Perú)

Sinopsis: A un año de la muerte de su esposa Maruja, Lino Catalá, un anciano serio y formal, es abordado por Larry Po, otro anciano estafalario con múltiples personalidades. Larry le confiesa a Lino que su difunta esposa, Maruja, llevaba una doble vida: de día un ama de casa común y corriente, y de noche una imponente cantante de boleros. A partir de este momento, los dos ancianos se unen en una minuciosa búsqueda en el pasado de Maruja, al tiempo que intentan encontrar el paradero de Esther Rodenas, el gran amor de la vida de Larry. Mientras siguen el rastro de las mujeres a las que amaron, surge entre ambos una amistad que los transforma de manera definitiva y que les demuestra que la vida no termina en la vejez.

Calificación: (***) No se arrepentirá
